

SINKAMÍN

LOS INVOCADORES

CAPÍTULO I

El Templo Errante

(Mapa escrito de Sinkamín)

-¡No podemos consentirlo!- cantaba la Voz Blanca en el Templo Errante. El Templo Errante... Una construcción de proporciones desmesuradas erigida por el pensamiento de siete reyes poderosos. Su estructura se parece a un inmenso esqueleto de barco donde a modo de enormes costillas, se levantan siete largas sillas. Estas sillas acogen en su profunda concavidad a un regente y cada rey, según su naturaleza y forma, refleja en el brillo acristalado de cada una variados colores, que van desde el dorado más brillante hasta el plateado más limpio; una mezcla cromática en su estado puro dando una sola sensación: la perfección.

La Voz Blanca es el principal regente de los siete reyes. El rey de la Tierra Sónica no dispone de una forma definida, tan sólo se le puede percibir por medio de unas ondas expansivas en forma de llama blanca, palpitando rítmicamente como los latidos de un corazón.

Todos los regentes convocaron una asamblea inmediata en el Bosque Escondido. Este bosque está oculto en el lugar más recóndito de la tierra Gris, de ahí su nombre, ya que es el lugar donde se asientan los dominios de los seres Grises. Los Grises son seres de cuerpos metalizados en el color, con unos enormes ojos azabache pinchados en un gran rostro sin expresión. Están dotados en su mayor parte, con una cola que les cuelga de la cabeza haciendo de timón al saltar de un lado a otro. El silencio que se respira en ese bosque gracias al carácter reflexivo y pacífico de sus habitantes, es el indicado para discutir ciertos asuntos que requieren la mayor discreción.

-¡No, no podemos consentirlo!-volvía a cantar la Voz Blanca manifestando su desaprobación ante las peticiones de los otros seis regentes. Odigaar, el regente de la tierra gris agazapado en su trono, dijo en tono misterioso:

-¡El que se cree el más fuerte es el más débil!-. Todos callaron, incluso la Voz Blanca, la cual estaba componiendo una nueva melodía disonante en respuesta al manifiesto de sus compañeros. Cuando un ser Gris hablaba era por una causa necesaria e importante, los Grises suelen transmitir sus pensamientos a otros seres a través de sus mentes. Apenas utilizan las cuerdas vocales, de hecho, sus bocas han llegado a un nivel de atrofia importante convirtiendo sus labios en una delgada línea de unos pocos milímetros.

Odigaar siguió hablando con voz autoritaria, expandiéndola como un eco por todo el templo:

-El más fuerte en su equivocación, piensa que es el único, que no existe otro más fuerte que él. Pero siempre habrá alguien que le enseñará que la base de su fuerza es conocer su debilidad.

Odigaar cerró su diminuta boca volviendo al mutismo de un rostro sin expresión. El rey gris hablaba en sentido figurado, ya que esta era su forma de expresarse. Los demás le entendieron sin dudarlo, pues entre todos los seres de las seis tierras siempre había existido una conexión mística.

-Estoy de acuerdo y todos lo estamos, que hemos sentido esos temblores sobre nuestras tierras y sabemos de donde provienen,-pensó el rey de los Guedam levantándose del trono-. La gran Voz Blanca no desea salvar a un pueblo que grita en silencio pidiendo ayuda. ¡Es nuestro deber!, no debemos permitir que una civilización que ha llegado a conocer los grandes misterios de soles y espacios se quede impasible ante unas criaturas que se van hundiendo en una irremediable oscuridad.

Zefer Nam se apoyó en la vara que sostenía con su garra derecha y volvió a sentarse en el trono echando sus alas transparentes hacia atrás. El regente de los Guedam estaba muy serio, su expresión era dura y marcada. Los Guedam son seres que irradian luz a través de las partículas iridiscentes que se desprenden de una piel suave y verdosa. En ese momento, mientras hablaba con el pensamiento, sólo podía distinguirse un pequeño halo blanco alrededor de su reptilíneo cuerpo. El rey Guedam siguió expresando sus pensamientos a través de las mentes de los reyes. Quiso contar a la asamblea lo que había estado viendo desde mucho tiempo atrás tapando las torres de su castillo y que ahora apenas dejaba ver las ventanas de las habitaciones reales:

-En la tierra de los Guedam se encuentra el castillo más elevado que existe en las seis tierras, es el castillo real, si subimos a una de sus nueve torres, pueden verse las seis tierras en toda su magnitud: a la derecha, brillante como una estrella está la tierra Hueca descansando entre brumas cristalinas. Junto a ella, está la tierra de los seres gigantescos, la tierra Larga, deslumbrante por unos edificios pulidos y blancos. Más allá se extienden los dominios de su colindante, la tierra Esférica, dándonos cada día un espectáculo increíble de colores e imágenes. Si no me doy la vuelta, a mi espalda, están las dos tierras vecinas entre ellas, la de los seres Grises y la tierra Sónica, complementándose la una y la otra con el silencio y la melodía. Todas las tierras descansan tranquilas separadas por el desierto-que-todo-lo-une y sus puertas de acceso a nuestras tierras. Pero una mañana que estaba en una de las torres escuchando las voces de los sónicos, se acercó a la ventana una mancha grisácea que se movía incesantemente. En su interior un enjambre de rostros gritaban agitados luchando entre ellos o contra enemigos imaginarios bajo el aliento de una noche interminable...A la mañana siguiente aparecieron más rostros con mucha más nitidez que el día anterior y gracias a esto, pude saber que eran unos seres de cuerpos frágiles que viven en un planeta de color azul.-El rey dejó de hablar un instante, el recuerdo de su mente iba llegando a las mentes de los otros regentes. Los otros reyes, al contemplar los recuerdos del rey Guedam, iban cambiando sus semblantes despejados, por otro tipo de facciones muy parecidas a las de preocupación. Dándose cuenta de que sus sentimientos eran compartidos, siguió pensando en el templo:

"Las nubes oscuras fueron creciendo, dándome más pistas sobre estas criaturas. Había miles de ellas, todas andando cada una en una dirección concreta, apenas se miraban, lo único que les interesaba era seguir caminando hacia sus destinos. Estos seres los conocemos desde hace muchos tiempos solares, el distanciamiento ha sido tan desmedido que ellos ni siquiera intuyen nuestra existencia. Creen que se encuentran solos, que no hay nada más que sus propios logros y fantasías. Su ignorancia les aterra, dándoles un miedo oscuro que los atrapa en la soledad. Ahora estas nubes se extienden por todo el reino Guedam haciendo vibrar de dolor nuestros corazones. Estoy hablando del mundo de los seres humanos que"...

Zefer Nam dejó de pensar al levantarse de su trono el regente de los hombres. José era el nombre del séptimo

rey, un hombre alto y de una larga melena oscura que flotaba enigmáticamente alrededor de su cuerpo hasta la altura de la cintura. El regente humano aún no había hablado articulado palabra, tan sólo guardaba silencio escuchando a los otros reyes que hablaban entre ellos como si él no estuviera allí. El bello y tostado rostro de José estaba humedecido por las lágrimas que resbalaban de sus ojos. Los otros reyes se sorprendieron por tales sentimientos, pues el dolor y el sufrimiento era muy inusuales en los seres de las otras tierras:

-Durante miles de soles, he guardado un silencio que me ha entristecido para toda la eternidad callando las oscuridades de mi raza. He visto sus caídas y también sus victorias, pero el alma de los seres humanos está enferma, es un mal crónico que se transmite de generación en generación, no parece existir una vía de salida ante esta enfermedad terminal que hará que se destruyan a sí mismos. Es por este motivo que tomé una dura decisión, la de no revelar a los humanos que el hombre no está solo en el universo, así con su conducta, no perjudicarían a otras civilizaciones, sólo a sí mismos. Pero ahora... el corazón humano agoniza. Daría un segundo de mi larga existencia, para ver que en el alma de los hombres saltase esa minúscula llama que los transportara hacia una mayor comprensión de los grandes misterios. Sería un verdadero sueño que viviesen las siete tierras en equilibrio y en paz.

-¡Es imposible, inusual e inconcebible, nos cubrirán con su desgracia y sus desequilibradas emociones destruirán la armonía que existe entre todos nosotros!- Decía cantando la Voz Blanca elevando el tono vibratorio entre oscuras melodías-. También en la tierra Sónica escuchamos sonidos desafinados con enarmónicos y escalas decrecientes. Algunos no podemos soportar tales cánticos y empezamos a vibrar más alto tapando estos insoportables sonidos con nuestras canciones. ¿Qué pasaría si conviviesen con nosotros?, sería nuestra aniquilación. Además, los seres humanos no soportarían nuestras energías llegadas de las fuerzas más puras del cosmos. Tendríamos que bajar nuestro nivel de energía para que ellos se adaptasen poco a poco a nuestro mundo, tal como hicieron los largos contigo, José.

El rey de los hombres bajó el semblante abatido por la decisión del regente sónico, su decisión parecía inamovible y sin el consentimiento de todos, la raza humana seguiría como hasta ahora, empujada a su suerte, tan solo era una cuenta atrás.

Un silencio aún mayor que el que se respiraba en el Bosque Escondido, volvió a teñir las mentes de los miembros de la asamblea. La Voz Blanca tenía razón, todos sabían que la tenía, incluso José en su interior pensaba que cualquier esfuerzo sería en vano. De pronto, Galatea se desplazó al centro del templo con movimientos majestuosos. El regente de la tierra Hueca tenía algo que mostrar a todos los miembros de la asamblea. Su cuerpo, sin una masa definida y brillante como el diamante, se estiró adoptando la forma de un enorme espejo triangular. Del centro del espejo empezaron a aparecer unos colores radiantes, colores amarillos, rojizos y anaranjados que adornaban el centro de una sala muy grande. Estos colores cobraron forma, transformándose en miles de velas que daban reflejos carmesí a un templo de un lugar remoto. Cientos de personas de tez morena y ojos rasgados, se arrodillaban ante imágenes doradas de grandes tripas guardando silencio durante unos minutos. Llevaban ofrendas de todo tipo, desde flores hasta láminas de oro que pegaban encima de la figura que consideraban sagrada. Esta imagen desapareció del cuerpo de Galatea con brusquedad, dando paso a otra que elevó aún más el espíritu de los otros reyes. Una extensa llanura verde hizo su aparición adornada con diminutas flores blancas, en ella, tres niños jugaban con dos perros de aguas de color marrón. Su madre los llamaba sentada frente a un mantel de cuadritos rojos indicándoles que era hora de comer. La brisa movía el pelo castaño de su madre mientras era tocado por las manos de un hombre moreno alto y fuerte. Ambos se besaron con pasión, mientras los niños

seguían jugando con los perros sin hacer caso de las llamadas de sus padres.

La imagen volvió a borrarse del cuerpo de Galatea, el regente quiso mostrarles una imagen más, la última de todas. Era un edificio blanco con múltiples habitaciones, en cada habitación había personas tumbadas siendo atendidas por otras con vestiduras blancas. Los familiares, se sentaban junto a sus seres queridos acariciándoles con dulzura, el cariño era el único consuelo para el dolor de sus cuerpos. Un ambiente de dolor coronaba el hospital humano, pero este sufrimiento iba decreciendo gracias a el antídoto de una inenarrable compasión que irradiaban cientos de rostros húmedos.

El rey de la tierra Hueca mostró lo que durante milenios había estado sintiendo de los seres humanos. Galatea y los miembros de su raza, eran seres que tenían la capacidad de reflejar los sentimientos de otras criaturas y expresarlos a través de sus cuerpos, por lo que sentía la urgente necesidad de que los otros reyes supieran que no todo estaba perdido y que la esperanza que se revolvía en los corazones de los hombres era el aliento de un posible comienzo.

El templo volvió a nacer en luz y colorido, los regentes empezaron a elevar sus energías haciéndolo estallar en mareas diamantinas y chispeantes. No habría palabras para describir cuánta energía surgió de los miembros de la asamblea al ver las imágenes del regente de diamante. Todos los reyes se fundieron en un solo espíritu, sintiendo una sola cosa, una acogida sin límite tal como haría un padre con un hijo. La Voz Blanca cantaba contenta cual pájaro humano volando en libertad, sus armonías traspasaban a los otros reyes por dentro mandándoles el siguiente mensaje:

-Nuestros corazones se han conmocionado al contemplar tales imágenes del cuerpo de Galatea. Por el momento no es posible que haya un acercamiento masivo de nuestra parte para con los seres humanos, habremos de elegir a uno, enseñarle nuestra sabiduría, instruirle en los profundos misterios y adaptar su cuerpo a nuestra materia. Cuando esta criatura humana esté lista será nuestra mensajera y mediadora entre todos los mundos, entre las siete tierras, ¡buscadla donde quiera que esté!.

© V. R. Calvo, 2007

© Publicaciones del Sur

ISBN: 978-84-95813-25-4

Depósito Legal: CA: 299/07

PUNTOS DE VENTA

Cosigue tu ejemplar de esta fabulosa saga en El Corte Inglés de San Fernando (C.C. Bahía Sur) y en las papelerías y librerías más importantes de Cádiz, San Fernando y Jerez de la Frontera. También disponible desde la página web oficial de la autora: www.vrcalvo.com. Envío a domicilio contra reembolso, a un precio de 12 €.